ALBERTO SARTORIS Y ESPAÑA

Antonio Bonet Correa

A propósito de la exposición en torno a Alberto Sartoris (1901-1998). La concepción poética de la Arquitectura, IVAN, Centre Julio González. 27 de julio-24 de septiembre de 2000. Valencia.

En todas las épocas existen personajes que son representativos de su tiempo. Tanto en la historia del arte como en la arquitectura son aquellos que son capaces de concebir nuevas formas, de cambiar las estructuras establecidas y crear un nuevo estilo. Auténticos catalizadores, marcan el camino del futuro. Algunos, los más relevantes, además de realizar obras maestras, pronto convertidas en modélicas, son autores de textos teóricos que sirven de guía a los seguidores de los movimientos por ellos impulsados. En el siglo XX, el caso de Picasso en la pintura o de Le Corbusier en la arquitectura, son en extremo significativos. Su capacidad de asimilación de la modernidad era asombrosa. Le Corbusier, pese a la coherencia de Gropius y la Bauhaus o la de De Stijl, fue finalmente quien se llevó la palma de la arquitectura racionalista. Por ello todos los elogios o los improperios de la crítica arquitectónica los recibió su persona. Así en España antes de la Guerra Civil su obra fue acogida favorablemente por Fernando García Mercadal en la revista *Arquitectura* o fue objeto de la controversia suscitada por Ernesto Giménez Caballero, que de vanguardista pasó a ser defensor, en su libro *Arte y Estado* (1935), de una renovada arquitectura imperial [1].

Figura de primerísimo orden, ligada al nacimiento de la arquitectura racionalista y a la estela de Le Corbusier es la del italo-suizo Alberto Sartoris. Nacido en Turín al filo del siglo XX, en el año 1901, este arquitecto y tratadista, que con su larga vida cubrió casi toda la centuria, ha sido uno de los catalizadores de la arquitectura funcional y del purismo racionalista. A sus edificios, proyectos y dibujos se les ha calificado de «metafísicos» [2]. Formado en el ambiente de la ciudad industrial y futurista que era, a principios del siglo XX, la capital del Piamonte, fue en 1927 el autor del primer edificio racionalista de Italia, en 1928 uno de los fundadores del CIAM y en 1938, con su amigo Giuseppe Terragni coautor del barrio satélite de Rebbio en Como [3]. Alberto Sartoris, que al igual que el uruguayo Joaquín Torres-García, era un auténtico «removedor», no cesó en su larga existencia de publicar libros, escribir artículos y dar conferencias, siempre en

defensa de la arquitectura racionalista. En lo que se refiere a Le Corbusier, al que conoció en el Castillo de La Sarraz en 1928, mantuvo con él una relación de respecto y admiración. Exégeta puntual y no epígono, tal como ha apuntado Cesare De Seta, sin duda fue Sartoris su mayor defensor y divulgador en los años heroicos de las vanguardias históricas[4].

Alberto Sartoris, que publicó más de 40 libros y escribió infinidad de artículos de crítica arquitectónica fue calificado como el Giorgio Vasari de nuestro tiempo. Gracias a sus textos, siempre ilustrados con fotografías y dibujos, se difundió y divulgó la arquitectura funcional del movimiento moderno anterior a la conflagración mundial de 1939. Sus libros son hoy ya clásicos. *Gli elementi dell'architettura funzionale* (1932) e *Introduzione alle architettura moderna* (1943), editados repetidas veces por Hoepli, fueron el vademecum para los arquitectos provincianos amantes de la vanguardia. Su *Encyclopédie de l'Architecture nouvelle,* con el 1er tomo «Ordre et climat méditerranéens» (1948), marcó un sentido clasicista a un arte de edificar con viejas raíces en el Mare Nostrum. Muy importante en todos estos volúmenes era la parte iconográfica. Así no es extraño que cuando Benevolo publicó, en 1959, su célebre *Historia de la Arquitectura Moderna,* reprodujese abundatemente las fotografías y axonometrías de los libros de Sartoris[5]. Las obras de Sartoris pasaron a ser entonces fuentes históricas indispensables para quien quisiese conocer la arquitectura anterior a la guerra mundial de 1939-1945.

Espírito abierto, Sartoris propugnaba una arquitectura universal que por encima de los distintos regímenes políticos sirviese al hombre moderno. Enamorado del Mediterráneo, cuna de la cultura occidental, era amante de la armonía y la racionalidad de los países en los cuales luce el sol. Entusiasta de los principios de la divina proporción, del equilibrio de los volúmenes, la simplicidad geométrica en las fachadas y la diafanidad en los interiores, fue un excelente dibujante que nos ha dejado una serie de bellísimas axonometrías, de finas y precisas líneas, de apurados trazos que sintetizan su sutil lenguaje arquitectónico. Para quien creía en la integración de las artes, –estaba casado con la pintora abstracta Carla Prina, a la que admiraba muchísimo– Sartoris fundaba todas sus teorías estéticas en la espiritualidad, en el concepto metafísico de la armonía. Optimista inventerado, pese a los avatares históricos de la Europa que le tocó vivir, desde su observatorio suizo nunca abandonó su fe en un futuro más racional y ordenado.

Las relaciones de Sartoris con España fueron de fecha temprana. Amigo de Eugenio D'Ors al que le unía idéntico sentimiento de lo Mediterráneo, es fácil de entender su mutua comprensión del orden y la racionalidad en el arte y en la vida[6]. Pero sin duda con quien mantuvo, antes de la guerra civil, una mayor relación fue con el crítico de arte y propulsor del surrealismo y la arquitectura del movimiento moderno, el canario Eduardo Westerdahl. La colaboración de Sartoris en la revista *gaceta de arte* es de por sí reveladora de la comunidad de ideas entre ambos[7]. La amistad se incrementó con los años. Tras el lapsus de la Guerra Civil, Westerdahl y Sartoris se volvieron a encontrar, junto con Mathias Goeritz, Willi Baumeister, Luis Felipe Vivanco, Ricardo Gullón, Santos Torroela y Sebastián Gach, en la funda-

ción de la Escuela de Altamira en Santander en 1949 y en la Segunda Semana de Arte en Santillana del Mar en 1951 [8]. Allí conoció a artistas de la categoría de Angel Ferrant, Eudaldo Serra y Llorens Artigas. Eduardo Westerdahl, que dirigía la colección de monografías de arte, publicó la monografía de Luis Felipe Vivanco sobre *Arberto Sartoris* [9].

Una actuación importante de Sartoris en España tuvo lugar en Barcelona. En el año 1949 se celebró en la capital catalana la V Asamblea Nacional de Arquitectura. Gio Ponti y Alberto Sartoris fueron invitados como delegados extranjeros. Eran los años a los que Gaya Nuño denominó del «deshielo» [10]. La muestra de arquitectura española contemporánea montada para el evento suscitó la indiferencia de los dos italianos. Pero de repente, al contemplar el panel en el cual se exhibía la Casa Garriga-Nogués en Sitges, de José Antonio Coderch, admirados quisieron conocer al arquitecto autor de una obra que se despegaba del resto de la exposición. Carlos Flores señala que esta casa era la primera arquitectura digna de tenerse en cuenta desde los tiempos del GATEPAC [11]». Después de la década oscura, con ella se inicia, tal como lo afirmaba Ignasi de Solà-Morales, «la segunda modernización de la arquitectura catalana (1939-1970)» [12]. Las consecuencias de este descubrimiento fueron felices. Al año siguiente, en 1950, Coderch y su colaborador Valls fueron invitados a participar en la Triennale di Milano, obteniendo el gran premio de la misma. Sin duda esta circunstancia hizo que Coderch conociese la arquitectura del italiano Ignacio Gardella, cuyos edificios tienen concomitancias con los realizados posteriomrente por el gran arquitecto catalán [13].

Sartoris, que juzgaba que las axonometrías de García Mercadal de los años treinta eran «ultraístas» no tuvo grandes contactos con los arquitectos españoles de antes de la Guerra Civil [14]. Tampoco con los de la postguerra. Sus relaciones eran más con los intelectuales y los pintores. Únicamente en 1973 colaboró en la revista *Nueva Forma* del arquitecto Juan Daniel Fullaondo. El título de su artículo «Síntesis y Metamorfosis de las Artes» es todo un programa de sus ideales [15]. En los años de la Transición su redescubrimiento fue a través de Barcelona. En el año 1978 Oriol Bohigas le dedicó casi todo un número de *Arquitectura Bis* [16]. En su agudo texto señala el clasicismo latente de su obra. Esta revisión del racionalismo y del arte normativo tuvo sus efectos. Sartoris había construido algunas obras en Santa Cruz de Tenerife producto de sucesivas soluciones desde 1950 [17]. Del estado de abandono de sus edificios en Tenerife se quejaba «del deterioro que han sufrido esas construcciones» en una entrevista que Juan Cruz le hizo en el avión cuando Sartoris regresaba, en julio de 1997, tras haber visitado la exposición de *Gaceta de Arte y su época* (1932-1936), en Santa Cruz de Tenerife [18]. Obra monumental fallida, por no construida, fue el proyecto que en 1992 diseñó Sartoris para la Barcelona Olímpica. Consistía en dos torres que formaban un puente sobre la prolongación de la Diagonal a manera de un moderno arco de triunfo y que obtuvo una mención de honor.

Alberto Sartoris, arquitecto-poeta y tratadista de nuestro tiempo, era un hombre «sencillo, alerta y tranquilo» tal como lo definió su amigo el ca-

nario Domingo Pérez Minik en su libro *Entrada y salida de viajeros.* Los que tuvimos el privilegio de tratarlo podemos ratificar este aserto. En el año 1969 conocí a Sartoris en el curso de verano de Santander que dirigía Camón Aznar. En cursos sucesivos volví a frecuentarle. Con él mantuve una breve correspondencia ya que se interesó por mis trabajos sobre el barroco, tema que tan lejos puede parecer de sus habituales preocupaciones racionalistas. La última vez que estuve con él fue en Bilbao, al final de los años ochenta, con motivo de un coloquio de historia del arte. Sartoris seguía siendo el mismo hombre afable y atento a todo lo que sucedía a su alrededor. Mi última imagen de su figura es la de un hombre que con ímpetu jovial y, por qué no decir «juvenil» se resistía al paso de los años. Al final del congreso todos los participantes nos embarcamos para dar un paseo por la ría. Sartoris de pie sobre el puente de la nave, con su chaqueta azul y su blanco jersey de cuello vuelto, parecía un viejo marino que avizorase el horizonte. La secuencia de los edificios de la ciudad industrial que pasaba delante de nuestros ojos –todavía no se había construido el Guggenheim– le atraían en extremo. Sus comentarios eran todos muy interesantes. Estar con Sartoris era siempre asistir a una permanente lección de teoría arquitectónica. Su sentido didáctico y sus atinadas palabras eran las de un gran maestro. El hombre que codificó la arquitectura racionalista, además de un constructor vanguardista era un pedagogo y un profeta siempre dispuesto a proclamar la buena nueva del arte abstracto.

NOTAS

[1] Sobre Le Corbusier y la revista *Arquitectura* véase Carlos de San Antonio Gómez: *20 años de Arquitectura en Madrid. La edad de plata: 1918-1936.* Comunidad de Madrid, Madrid 1996.

[2] AA.VV.: *L'architettura metafisica de Alberto Sartoris,* Gallería Martano, Turín, 1983.

[3] En ese año firmó, con Terragni, una carta al director de «La Provincia di Como» protestando acerca de la afirmación de este último en la que decía que los judíos habían inventado la pintura abstracta y la arquitectura anti-romana. En esta carta se alude al español Fernando García Mercadal. Cfr. Terragni, Giuseppe: *Manifiestos, memorias, Borradores y Polémica.* Col. Arquitectura, 3, Murcia, 1982.

[4] De Seta, Cesare: *Architetti italiani del Novecento.* Laterza, Roma-Bari, 1987.

[5] Benevolo, Leonardo: *Historia de la Arquitectura Moderna.* Gustavo Gili, Barcelona, 1963.

[6] Eugenio D'Ors cita varias veces a Sartoris en su *Nuevo Glosario* (1934-1943), tomo III. Aguilar, Madrid, 1949 y en *Teoría de los Estilos y Espejo de la Arquitectura.* Aguilar, Madrid, s.a., (1944).

[7] A este propósito véase el libro de Sánchez Oetiz, Emilio: *Eduardo Westerdahl.* La era de Gaceta de Arte. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 1992.

[8] La ponencia presentada por Sartoris en la Primera Semana de Arte en Santillana del Mar (1949) titulada «Circuito absolutista. Situación del Arte Abstracto» es reproducida en el libro de Ureña, Gabriel: *Las vanguardias artísticas en la postguerra española. 1940-1959.* Istmo, Madrid, 1982.

[9] En la misma colección se publicaron las monografías de Ricardo Gullón sobre *Angel Ferrant y la de Sebastián Gasch* sobre *José Llorens Artigas.*

[10] Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del siglo XX.* Ars Hispaniae, t. XXII, Madrid, 1977.

[11] Flores, Carlos: *Arquitectura española contemporánea.* Aguilar, Madrid, 1961.

[12] De Solà-Morales Rubio, Ignasi: *Eclecticismo y vanguardia. El caso de la Arquitectura Moderna en Catalunya.* Gustavo Gili, Barcelona, 1980.

[13] Esto es lo que apunta Antón Capitel en *Arquitectura Española del siglo XX.* Summa Artis, vol. XL, Madrid 1995.

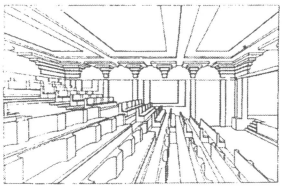
[14] Sambricio, Carlos: *Cuando se quiso resucitar la Arquitectura.* Col. Arquitectura, n. 8, Murcia, 1983.

[15] Véase el catálogo *Nueva Forma. Arquitectura, Arte y Cultura 1966-1975.* 2 vol. Centro Cultural de la Villa de Madrid, 1996.

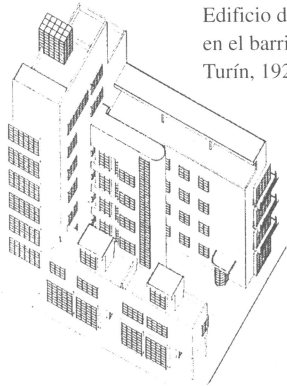
[16] Bohigas, Oriol: «Sartoris. La primera vocación clasicista en la vanguardia», en *Arquitectura Bis,* n. 25. Barcelona, noviembre 1978. Bohigas, en su libro autobiográfico *Desde los años inciertos.* Anagrama, Barcelona 1991, recuerda que fue gracias a las conferencias de Sartoris en Barcelona que su generación conoció por primera vez los nombres de los modernos arquitectos italianos.

[17] Pérez Parrilla, Sergio T.: «La obra de Alberto Sartoris en Canarias». *Basa,* n. 2 Santo Cruz de Tenerife 1984.

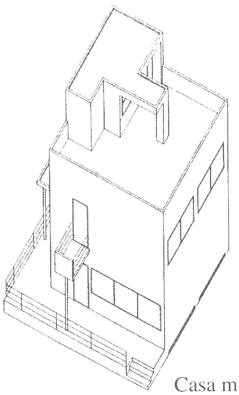
[18] Cruz, Juan: «Alberto Sartoris. Sin sol hay arquitectura». *Babelia, El País,* 7-VI-1997.



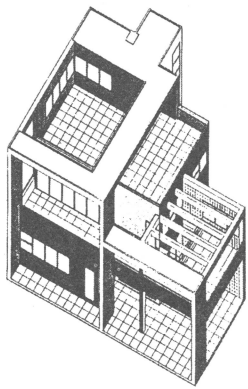
Teatro privado para Ricardo Gualino. Turín, 1923. (En colaboración con Felice Casorati.)



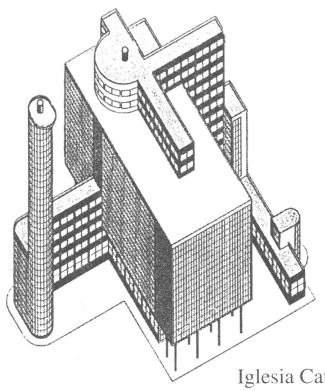
Edificio de Viviendas y oficinas en el barrio de Orbassano. Turín, 1923.



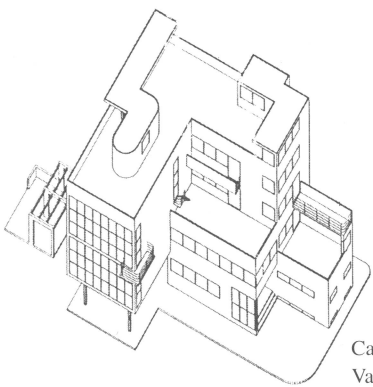
Casa mínima. 6 × 6 m. 1925.



Casa del poeta Henri Fabre. Ginebra, 1929



Iglesia Catedral de Nôtre Dame du Phare. Friburgo, 1931



Casa-estudio del pintor Jean-Saladín. Van Berchem. París, 1930.